

Betancourt, las FARC y Uribe

Si fuéramos sensatos no interpretaríamos el presente sino hasta después de que se hayan disipado las expectativas que despierta en nosotros... pero generalmente no hay tiempo para la sensatez, sorprendidos en nuestra ignorancia los acontecimientos nos urgen a crear explicaciones para recuperar el frágil control de nuestra dinámica realidad.

Me declaro sorprendido por la súbita la noticia de la liberación en Colombia de la ex-candidata presidencial Ingrid Betancourt, más que por el hecho que sus particularidades y contexto. Con frialdad contraria a la sensiblería del momento, lo que me importa es el alcance mediato que esta victoria, más bien política que militar, del gobierno colombiano puede tender sobre su sociedad civil, y no el drama novelesco tan estructurado que parece seguir un guión bien planeado.

Lo que me es obvio es que el resultado de la Operación Jaque logra generar un cambio ideológico en la percepción que en la sociedad civil colombiana se tenía de Uribe, un cambio que inhibe significativamente, sin anular, los cuestionamientos a su gobierno, al concentrar en él la esperanza de resolución efectiva de un conflicto que, para la opinión civil colombiana, aparece como una prioridad incuestionable. Con ello se transforma a Uribe de un simple



presidente en un estadista capaz de asumir grandes riesgos al tener su mirada fija en grandes intenciones y no en pequeños objetivos, un salto que solo es posible si se da como resultado de una planificación política meticulosa.

En este sentido, la aprobación de una operación que era obviamente riesgosa, parece haber respondido a un cálculo político en el cual el gobierno utilizó al ejército con la intención de provocar un "lavado de cara" a un muy cuestionado Uribe. A través de la Operación Jaque, Uribe

reescribe su presente político frente al fracaso patente del uso moderado de la presión militar sobre las FARC como medio para acorralarla en una negociación... hoy la pluma sólo es más fuerte que la espada cuando la espada está bajo su mando. Así, la operación militar en la que se libera a la Betancourt logra posicionar al gobierno de Uribe en una situación desde la que fuera capaz de desarrollar un despliegue militar fuerte que será valorado por la opinión pública colombiana como legítimo y con amplias expectativas de éxito, algo con lo que no contaba previamente y que le era necesario para lograr una anulación militar rápida de la insurgencia, tal como en su momento se hizo en México y en Perú... un tipo de actuación que tiene por lo demás un inmenso costo colateral en términos de violación de derechos humanos.

Valga aseverar que con esta nueva posición del gobierno de Uribe, lejos de permitirse la solución al conflicto más bien tiende a su agravamiento, una valoración de la que creo partió la administración colombiana, siendo ese justamente el resultado a corto plazo que se espera lograr.

Lo que más me preocupa entonces es la reacción de parte de la insurgencia colombiana... hasta ahora la guerrilla se ha seguido prácticamente al pie de la letra la doctrina militar

Participación política de los militares